

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

El Expositor

Vol. 25, Número 1

Enero-Febrero 2025

Cuando y Como Mudarse Harold Hancock

Cuando y Como Mudarse 1

Harold Hancock

Lo que Significa ser Fiel 5

Jim Deason

La Total Suficiencia de la Iglesia 7

Ferrell Jenkins



He predicado por cuarenta años. Durante este tiempo, me he mudado cuatro veces. Estuve tres años y medio en mi primera obra, poco más de cuatro años en mi segunda obra, nueve años y medio en la tercera, y acabo de cumplir veinticinco años en la cuarta. Mi permanencia en estas Iglesias puede ser más un testimonio de la bondad y la paciencia de sus miembros que de mis habilidades como predicador, pero he sido bendecido en las congregaciones en las que he trabajado y con las mudanzas que he realizado. Aunque no soy tan ingenuo como para pensar que nunca ha habido nadie en estas congregaciones que quisiera que me mudara, ninguna de las Iglesias en las que serví me ha pedido que me mude.

No estoy seguro de cuán capacitado estoy para hablar de “Cuándo y Cómo Mudarse” pero es mi asignación. Confío en que lo que comparto con ustedes, basado en mi conocimiento de las Escrituras, la investigación que he realizado sobre el tema, la perspectiva que he adquirido a través de mi propia experiencia limitada y algunas observaciones que he hecho de las vidas y experiencias de compañeros predicadores, les ayudará a ejercer un buen juicio si contemplan mudarse.

Leí que los predicadores de la Iglesia se mudan en promedio una vez cada tres años. No puedo asegurar la veracidad de esta afirmación. Mis propias reflexiones y observaciones me llevan a creer que, en los últimos años, la actitud de los predicadores y las Iglesias ha cambiado; muchos predicadores desean quedarse y trabajar con una Iglesia por períodos más largos, y muchas Iglesias no están dispuestas a cambiar de predicador innecesariamente. Aun así, debemos admitir que la mayoría de los predicadores se mudan de vez en

cuando con más frecuencia que otros. A algunos predicadores la Iglesia para la que predicán les pide o les dice que se cambien; otros predicadores deciden mudarse, para gran consternación y pesar de la iglesia para la que predicán; a veces, la decisión de mudarse es mutua — tanto el predicador como la Iglesia están de acuerdo en que es hora de un cambio. Dios no da instrucciones específicas en las Escrituras sobre el cambio de predicadores; por lo tanto, cuándo, y si, los predicadores se mudan es cuestión de criterio. Tales decisiones deben tomarse con oración. Los principios divinos y la “sabiduría que es de lo alto” (Sant. 3:17) deben guiar a los predicadores en sus decisiones sobre mudanzas, así como las enseñanzas de las Escrituras y su correcta aplicación deben influir en nuestras decisiones en todo asunto: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Col. 3:17).

El libro de los Hechos nos ofrece una visión general de treinta años de la

La historia de la Iglesia primitiva. En él encontramos algunos ejemplos de predicadores que trabajaron con Iglesias y observamos su estancia entre ellas. Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía y enseñaron durante un año (Hech. 11:26) antes de ser elegidos por el Espíritu Santo para una obra diferente (Hech. 13:1-4). Pablo pasó un año y medio en Corinto (Hech. 18:11) y tres años en Éfeso (Hech. 20:31). Lucas posiblemente pasó seis años en Filipos. Esto se deduce al observar cuidadosamente los pronombres, "nosotros" y "ellos", al escribir Lucas en Hechos. Lucas llegó a Filipos con Pablo (Hech. 16:16), pero no se fue con él (Hech. 16:40). Se reunió con Pablo cuando este regresó a Filipos y partió hacia Troas (Hech. 20:6).

Además, Felipe fue a Cesárea poco después de la conversión del eunuco etíope (Hech. 8:40). Veinte años después, las Escrituras vuelven a hablar de "Felipe el evangelista"; tenía una casa y aún permanecía en Cesárea (Hech. 21:8). La permanencia de estos predicadores en las Iglesias no se decidió por capricho ni por ambiciones egoístas. Tomaron sus decisiones por el bien de la causa de Cristo y según sus comisiones, oportunidades, eficacia y circunstancias. **La Causa de Cristo siempre debe ser la prioridad en la mente de los predicadores al decidir cuándo mudarse**, pero las oportunidades, la eficacia y las circunstancias también seguirán siendo factores

en las decisiones de los predicadores. Considere algunos de los factores que pueden afectar su decisión de mudarse o no:

La Condición Espiritual de las Iglesias

Dios desea que las iglesias crezcan y proveyó



predicadores para ayudarlas (Efe. 4:11-12). Los predicadores y las Iglesias deben determinar quién se adapta mejor a dónde y por cuánto tiempo. Si usted determina que ha hecho su mejor trabajo para una Iglesia y que alguien más podría ser más útil, es hora de considerar mudarse. Sin embargo, tenga cuidado; no sea demasiado precipitado al tomar estas decisiones. La mayoría de las obras tienen sus altibajos y estancamientos. No tome una decisión permanente basándose en la condición temporal de una Iglesia. También puede preguntarse qué debe hacer el próximo predicador para revitalizar el crecimiento de la Iglesia. Quizás descubra que necesita ser más diligente o redirigir algunos de sus

esfuerzos para retomar su efectividad. Algunas veces, cambiar nosotros mismos puede ser mejor para nosotros, nuestras familias y la Iglesia que *cambiar de obra*.

Sabes que es hora de mudarte cuando los ancianos o los "líderes de la Iglesia" vienen y te lo pi-

den. Esto puede ser un poco desconcertante, especialmente si no previste la decisión o no la consideras buena.

Sin embargo, a muchos predicadores se les ha dicho: "Te apreciamos y creemos que estás haciendo un buen trabajo, pero creemos que es hora de un cambio". Recuerda que es una decisión que la Iglesia tiene derecho a tomar. La decisión puede ser incómoda para ti y tu familia, pero acéptala con amabilidad.

No te dejes llevar por la amargura (Efe. 4:31): no hagas nada que dañe el cuerpo de Cristo, como fomentar o permitir que surja la división para tu beneficio personal o para alimentar tu ego. No destruyas innecesariamente tu relación con estos her-

manos. El tiempo puede demostrar que su decisión fue sabia para ellos y buena para ti.

Tu Propia Condición Espiritual

Como predicador, es posible que necesite mudarse para su propio bienestar o crecimiento espiritual o el de su familia. Algunas Iglesias están "muertas" (Apoc. 3:1) y otras son "tibias" (Apoc. 3:15-16). Si no puede resucitarlas ni revitalizarlas mediante del evangelio, podrían convertirse en un obstáculo para su felicidad y bienestar espiritual, o en una amenaza para la espiritualidad de su familia; tal vez sea el momento de mudarse. Simplemente asegúrese de haber hecho un buen esfuerzo por contender ardentemente por la fe (Judas 1:3) y defender el evangelio (Fil. 1:17) antes de decidir irse.

Puede que todo vaya bien contigo y con la Iglesia a la que predicas, pero quizás sientas la necesidad de "salir de tu zona de confort" para crecer; quizás actualmente no trabajes bajo la supervisión de ancianos, pero anhelas la oportunidad de hacerlo. Quizás te agrade la idea de tener un montón de sermones, clases y experiencias pendientes que puedas aprovechar mientras reestudias y repasas algunas de tus antiguas lecciones y

preparas nuevas. Quizás determines que eres especialmente apto para otra obra que esté disponible y decidas cambiarte. Una nueva obra con nuevos desafíos puede impulsarte a un mayor crecimiento. Al cambiarte a una nueva obra ten cuidado de no depender completamente de las labores y logros pasados; debes seguir siendo un buen administrador de la palabra de Dios — “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de Dios” (2 Tim.2:15).

Asuntos Familiares

La mayoría de nosotros no estamos solos — venimos de familias y tenemos familias. Puede haber ocasiones en que tu familia, el lugar donde te mudes o la magnitud de la obra que realices, te dicten la necesidad. Puedes optar por mudarte cerca de familiares mayores y buscar una obra menos exigente para estar ahí cuando te necesiten. Quizás prefieras trabajar con una congregación que tenga parejas de tu edad o jóvenes de la edad de tus hijos. La comunidad a la que pertenecerás y las escuelas a las que asistirán tus hijos pueden ser factores importantes a considerar en tu

mudanza. Quizás debas pensarlo “dos veces” antes de hacer una mudanza innecesaria y desarraigar a tu familia de un territorio familiar. Tuve la fortuna de mudarme solo una vez después de que mis hijos alcanzaran la edad escolar, pero descubrí que, si bien yo tenía poco que adaptarme porque mi mundo giraba principalmente en torno a la Iglesia, la adaptación de mis hijos fue más difícil; tuvieron que adaptarse no solo a una nueva Iglesia, sino también a nuevas escuelas y nuevos amigos. Fue un buen día cuando mi hijo mayor, en broma, me dijo que me había perdonado por mudarlo justo cuando estaba a punto de entrar al noveno grado y admitió que fue una buena decisión para todos. Recuerda, tu decisión de mudarte o no únicamente te afecta solo a ti — toda la familia está muy involucrada en las consecuencias de tus decisiones.

Asuntos Financieros

Algunas Iglesias, aunque ojalá sean pocas, quieren que su predicador sea “humilde” — quieren que no le paguen más que al miembro con el salario más bajo — incluso si sus responsabilidades financieras son mayores. Algunos predicadores nunca reciben aumentos de sueldo, ni siquiera por el costo de vida. Si esto le sucede, puede esta condición puede desalentarlo. Quizás sienta que los hermanos no valoran su trabajo o que mudarse es la única manera de cuidar de su

familia y tener tranquilidad económica. Quizás le paguen bien, pero otra Iglesia le ofrece la oportunidad de trabajar con ellos con un salario mayor. ¿Debería aceptar solo por el dinero?

“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor.9:14). Los hermanos debieran ser enseñados sobre esto y esperar que obedezcan este mandamiento tanto como cualquier otro mandamiento del Señor (Stg.2:10).

Como un predicador, usted tiene una obligación para proveer para su familia, tal como la tienen otros Cristianos (1 Tim.5:8). Usted no puede ignorar estas verdades o descuidar sus obligaciones dadas por Dios. Sin embargo, usted debe estar consciente de la codicia (Luc.12:13-15). La vida del apóstol Pablo ejemplificó sus motivos puros para predicar el evangelio (1 Tes.2:9). Sus motivos deben ser los mismos. Usted debe aprender y practicar el contentamiento (1 Tim.6:6-10; Fil.4:11-13).

Recuerde, además, que sería tan erróneo permanecer en una Iglesia por buenos ingresos cuando es evidente que la causa de Cristo se ve obstaculizada por su permanencia, como irse a otro lugar por codicia. Aunque el dinero a veces sea un factor a considerar al mudarse, no debe ser la *única* ni la *principal preocupación* en su decisión.

Si monitorea cuidadosamente sus oportunidades, efectividad y circunstancias, y se mantiene al tanto de la congregación a la que predica y de sus propias necesidades espirituales, podría percibir cuándo se acerca el momento de mudarse. Si percibe que una mudanza está en un futuro cercano, no espere a que se agote el tiempo ni a que su relación con la Iglesia a la que predica se deteriore. Mirar hacia adelante y decida mudarse antes de que se lo pidan puede evitar que se desespere; le dará tiempo para seleccionar cuidadosamente una buena Iglesia con la que trabajar, una donde se beneficie la causa de Cristo. Siempre que sea posible, es mucho mejor dejar una Iglesia en buenos términos y con el deseo de que sus miembros se queden más tiempo que hacerlo en malos términos y con la mayoría de sus miembros contentos de verle partir.

Estos son aspectos que debe tener en cuenta al buscar una nueva Iglesia.

Sea honesto consigo mismo, con la Iglesia a la que perteneces y con la Iglesia que le está considerando.

Siempre hay Iglesias que buscan predicadores y predicadores que buscan Iglesias. Es posible que las Iglesias le contacten solo para ver si le interesa a usted mudarte. Sin embargo, si las Iglesias saben que buscas mudarte, es probable que varias te contacten.

Las mudanzas en los predicadores casi nos inevitables. Sin embargo, hay algunas que no son convenientes por la condición de algunas Iglesias locales. Empleando toda su experiencia y observaciones el hermano Harold Hancock en su artículo, **Cuando Y Como Mudarse** ofrece unas útiles consideraciones al respecto. En su artículo, **Lo que Significa Ser Fiel**, Jim Deason señala las diversas áreas en las que Dios espera que seamos fieles. En el material **La Completa Suficiencia de la Iglesia**, Ferrell Jenkins analiza el pasaje básico de Efesios 4:11-16 para mostrar la obra de cada oficial designado. El se esfuerza de probar que si cada obrero realiza su obra, la Iglesia para la que trabajan alcanzará la medida de crecimiento y edificación para la que fue diseñada sin la ayuda adicional de otras congregaciones o instituciones ajenas al plan de una Iglesia local. Que unos de estos temas sigue siendo nuestro oración y objetivo.

Quizás sepas de Iglesias que buscan un predicador y desees contactar a una o más. No creo que tengas la obligación de informar a la Iglesia a la que perteneces cada vez que otra Iglesia le contacte y le pida que considere una nueva obra.

Sin embargo, si buscas mudarte, no se lo ocultes a la Iglesia en la que predicas; no querrás que busquen activamente a otro predicador sin decírtelo. Además, no malgastes tiempo ni dinero en las Iglesias "haciendo pruebas" si no tienes ninguna inclinación de mudarte para trabajar con ellos; no lo veas como una oportunidad para ganar un sueldo extra o unas vacaciones pagadas. Hacer esto abarata la predicación y es un desperdicio del dinero del Señor.

Recuerde que los predicadores no compiten entre sí, ni tampoco las iglesias de Cristo. Algunas Iglesias hacen "desfiles de predicadores"; prueban a numerosos predicadores, sin comprometerse con ninguno hasta escucharlos y hablar con todos. Luego eligen al que desean. Este no parece ser un buen método para seleccionar un predicador. Esto fomenta a los predicadores a competir entre sí; los deja en el limbo por un tiempo; y puede causar división en la Iglesia — una parte de la Iglesia puede querer a un predicador mientras que otros prefieren a otro.

¿Quién querría comenzar una nueva obra sabiendo que algunos no quieren que sea su predicador? Es mejor consultar con la Iglesia después de que lo hayan escuchado predicar, conversado con usted y reflexionado sobre sus habilidades, y antes de considerar a nadie más. Si no están dispuestos a hacerlo, este no es el lugar para usted.

De la misma manera, como predicador, no hables con varias Iglesias, sin comprometerte con ninguna, pero sin rechazar ninguna con la esperanza de recibir una "mejor oferta". Si dudas de que una obra sea la adecuada para ti, recházala y busca en otro lugar.

Infórmate lo más posible sobre la Iglesia que estás considerando antes de decidirte por la obra; Conoce qué esperan de ti y hazles saber lo que esperas de ellos. Habla con amigos que conozcan la Iglesia y su historia. ¿Creen que es una Iglesia fuerte o con potencial? Si es posible, averigua por qué se fue el predicador anterior. ¿Hubo problemas que lo llevaron a irse? Esto puede decirte mucho sobre la Iglesia. Habla con los líderes de la Iglesia.

¿Están de acuerdo sobre los temas doctrinales y las controversias actuales? Asegúrate de que estén de acuerdo sobre el salario que recibirás, el trabajo que realizarás, el tiempo que se te asignará para las Series de predicaciones y las vacaciones, etc.

Cualquier asunto importante para ti o para ellos

debe discutirse a fondo antes de aceptar la obra. No querrás mudarte y luego encontrar diferencias inquietantes.

Probablemente mantendrás amigos cercanos de tu obra anterior y te mantendrás en contacto con algunos de los miembros de esa Iglesia. Habiendo invertido tu tiempo y esfuerzo en la Iglesia que dejaste, naturalmente seguirás interesado en ella. Debes desear verlos crecer. No permitas que tu interés y preocupación se conviertan en intromisión. No intentes ejercer una influencia excesiva en la obra. Esto solo obstaculizará la labor del nuevo predicador y causará problemas a la Iglesia. Además, no pierdas tiempo dudando de tu decisión de mudarte ni mirando atrás con añoranza. La decisión ya está tomada. Decidir cuándo mudarse es cuestión de criterio. Puedes hablar con otros predicadores, líderes de la Iglesia, miembros de la Iglesia y leer lo que algunos han escrito para obtener consejo, pero, en última instancia, es una decisión que debes tomar tú o la Iglesia. Es una decisión que te afecta a ti, a tu familia y a tu trabajo por el Señor. Debe tomarse con oración, con un profundo amor por la causa de Cristo y con la sabiduría de lo alto. Que Dios te bendiga en tu obra en el reino y en las decisiones que tengas que tomar.

— Fuente:
Letters To Young Preachers, (2011)
Págs. 154-161.

Lo que Significa ser Fiel

Jim Deason

Nuestro carácter es lo que somos en la raíz de nuestro ser. Consiste en esos rasgos que conforman, no lo que se cree que somos (eso es *reputación*) ni simplemente lo que creemos ser (esto es *autoimagen*), sino *lo que realmente somos* en la base de nuestra alma. Nuestro carácter se compone de esas creencias y principios tan arraigados en nosotros que gobiernan cada acción que realizamos.

Por eso es importante un carácter justo. Nuestro carácter define cómo vivimos ante Dios y cómo nos tratamos unos a otros. Aspectos como la honestidad, la pureza, la justicia, la paz, la paciencia y el gozo son vitales para un carácter piadoso y una vida fructífera.

La fidelidad es un rasgo esencial del carácter justo. El Diccionario American Heritage nos dice que la palabra fiel significa: «Apegado estrictamente a la persona, causa o idea a la que uno está ligado; obediente y leal. Digno de confianza o credibilidad; constantemente confiable». ¿Por qué es tan importante que la fidelidad sea un rasgo

de tu vida?

La Fidelidad es una Característica de Dios

El apóstol Pablo dijo: "Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor" (1 Cor. 1:9). Y también: «Pero fiel es el Señor, que os fortalecerá y os afirmará y guardará del mal" (2 Tes. 3:3). Por lo tanto, Dios es digno de nuestra confianza. Él es constante. Es confiable. Este es un rasgo fundamental de Dios y gobierna cada una de Sus acciones. Su promesa: "Nunca te desampararé, ni te dejaré" (Heb. 13:5), es una promesa basada en Su fidelidad.

Se nos enseña a imitar el carácter de Dios en nuestras vidas. "sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Ped. 1:15-16). Por lo tanto, porque Él es fiel, nosotros también debemos ser fieles.

La Fidelidad es una Característica de la Palabra de Dios

"Todos tus mandamientos son verdad..." (Salmo 119:86). Pablo enseñó que "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para

instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim.3:16-17). Creo que se podría sustituir la palabra "consistente" o "confiable" por "útil" en el texto y comprender claramente por qué la Escritura es tan valiosa y completa.

Un problema frecuentemente enfrentado es no confiar en la Palabra de Dios para encontrar las respuestas a los problemas de la vida. Quizás algunos piensen que la Escritura está desactualizada e irrelevante. Pero nada es tan confiable, consistente o fidedigno como la Palabra de Dios. Cuando Dios habla sobre el divorcio, la comunión y el trato fraternal (o cualquier otro tema), su Palabra siempre es correcta. Sus juicios siempre son los mejores. No se puede mejorar un "así dice el Señor"

La Fidelidad es una Característica de los Bendecidos por Dios

El dulce cantor de Israel recordó a su pueblo: "A los fieles guarda Jehová" (Sal. 31:23). En la parábola de los talentos, Jesús elogió dos veces: "Bien, buen siervo y fiel..." (Mat. 25:21, 23). Pablo dijo: "Ahora se requiere que los que ha recibido un encargo, demuestren ser fieles" (1 Cor. 4:2, NVI). Y el apóstol Juan registró las palabras de Jesús: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vi-

da" (Apoc.2:10). Por lo tanto, así como la fidelidad es una característica de Dios y su palabra, también debe ser un rasgo de carácter de quienes verán el cielo. Dios espera que Su pueblo sea confiable, responsable y constante en su servicio.

Unas Pocas Aplicaciones

1. *Dios espera que seamos fieles en nuestra forma de servirle.* A veces cantamos un himno que pregunta: "¿Puede Él confiar en ti?". Dios busca a quienes le sirvan, que sean confiables y constantes. Todo Cristiano enfrenta tiempos difíciles. Dios nos llama a ser "firmes y creciendo en la obra del Señor..." (1 Corintios 15:58). Esta es la esencia de la fidelidad.

2. *Dios espera que seamos fieles en nuestra forma de tratar Su palabra.* "Si alguno habla, debe hacerlo como si hablara las mismas palabras de Dios" (1 Ped. 4:11, NVI). La palabra de Dios debe ser respetada. Nadie tiene la prerrogativa de pretender hablar en nombre de Dios y alterar sus palabras. Los predicadores y maestros del Evangelio nunca deben olvidar que nuestro deber es ser portavoces. La predicación y la enseñanza de libros, capítulos y versículos nunca envejecerán ni quedara obsoleta para aquellos que son fieles.

3. *Dios espera que seamos fieles en nuestro servicio mutuo.* Pablo nos da un buen ejemplo de esto en Colosenses 4:7: "Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor".

Pablo sentía que Tíquico era un mensajero y amigo confiable y digno de confianza. En tiempos difíciles necesitamos a alguien en quien apoyarnos. Generalmente, queremos personas que guarden nuestras confidencias y que siempre estén ahí para ayudarnos en nuestras dificultades.

4. *Dios espera que seamos fieles cónyuges.* Los matrimonios saludables se construyen sobre la base de la confianza. El honor y la pureza son ingredientes esenciales. Quien no es confiable en esta, la más sagrada de todas las relaciones terrenales, no es confiable en *ninguna* relación.

Pablo dijo: "Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido el esposo cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo" (1 Cor. 7:2-3).

En el mismo contexto general, Pablo advirtió: "Huid de la fornicación" (1 Cor. 6:18). Por lo tanto, Dios espera que nos "adhiramos estrictamente a la persona... a la cual estamos ligados", obedientes y leales. En resumen, Dios espera que seamos fieles.

Conclusión

Por definición, *la fidelidad* es un principio al que nos comprometemos, pero que se demuestra con nuestra forma de vida, especialmente en circunstancias difíciles. Daniel es considerado fiel porque "se propuso no contaminarse" (Dan. 1:8). Primero, se comprometió a vivir según el principio de fidelidad. Luego, dedicó el resto de su vida a hacer lo que ese compromiso demandaba.

Primero vino el principio del carácter, luego la aplicación de ese principio en todas las situaciones de la vida. Cuando las personas colocan un carácter piadoso y fiel como base de sus vidas, suceden cosas buenas.

Sin embargo, muchos en nuestra nación creen que el carácter de un líder no importa. Si usted se encuentra entre ellos, recuerde esto: el carácter de una persona es la base de su proceso de toma de decisiones. Cuando el carácter fundamental de una persona es defectuoso, no solo algunas, sino *todas* sus decisiones serán sospechosas. Si la fidelidad no importa, entonces uno está a la venta al mejor postor.

— Fuente:

Truth Magazine,
Vol. XLIII, No. 6, Marzo
18, 1999, Págs. 6-7.

Dando a Dios lo Mejor Tom Roberts

Algunas personas parecen contentarse con darle a Dios lo que les sobra. Ellos le dan lo que les sobra de su tiempo, su dinero y sus talentos. Cuando sus deseos han sido satisfechos por completo, cualquier sobrante (si les conviene) se lo presenta a nuestro Padre celestial.

¿Qué le parecería si solo te sirvieran sobra? ¿Qué le parecería que su patrón solo le pagara si tuviera ganancias después de quedarse con todo lo que quería de la empresa? ¿Qué le parecería que sus hijos le dieran el poco cariño que les sobraba de sus amigos, intereses, etc.?

David se negó a ofrecer en sacrificio a Dios «lo que no me costó nada», y esta debería ser nuestra actitud. Debemos rendirle a Dios un servicio significativo y sacrificial.

Romanos 12:1 lo dice claramente: "presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo. Agradable a Dios, que es vuestro culto racional"

En nuestro canto, ofrendas, oraciones, estudio, adoración y vida, debemos darle a Dios lo mejor que podamos ofrecer. Solo lo mejor. Recuerda, la naturaleza del regalo refleja la actitud que tiene hacia quien lo recibe. ¿Su servicio a Dios refleja que lo amas y lo aprecias?

— Fuente: **Central Voice**, September 2014

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo

214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:

Armando
kat-
tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

[https://
www.elexpositor
publica.com](https://www.elexpositorpublica.com)

La Completa Suficiencia de la Iglesia — Ferrell Jenkins

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, vio que todo era muy bueno (Gén. 1:31). Esto es característico de todo lo que Dios hace. No podemos imaginar que el Señor haga algo menos que perfecto. La iglesia es parte del gran plan de redención de Dios y un reflejo de Su multiforme sabiduría (Efe. 3:10-11). No podemos imaginar que esta nueva creación de Dios (Efe. 2:1-10) sea menos que buena.

La Iglesia Plenamente Equipada

La Iglesia por la que Jesús derramó su sangre está plenamente equipada para hacer todo lo que el Señor le encomendó. Quizás el pasaje más importante del Nuevo Testamento que lo establece sea Efesios 4:7-16. El texto enseña que Cristo dio dones a los hombres para que la Iglesia se llenara (vv. 8, 10). Observemos con atención que este pasaje no dice que Cristo dio "dones espirituales" a los hombres. Dice, más bien, que dio dones a "cada uno de nosotros" (v. 7). Cristo dio los dones aquí considerados a toda la Iglesia. Los dones no eran "dones espirituales", sino apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (v. 11). Observemos breve-

mente la función de cada uno.

(1) Apóstoles y Profetas. Estos sentaron las bases de la Iglesia con su enseñanza (Efe. 2:20). Los profetas son profetas del Nuevo Testamento (cf. Hech. 13:1; 1 Cor. 12:28-29),



elegidos por la imposición de manos de los apóstoles (Hech. 19:6). Su obra se encuentra ahora en la revelación completa (Efe. 3:1-5; 2 Tim.3:16-17).

(2) Evangelistas. Anuncian las buenas nuevas, predicán y enseñan la palabra de Dios (2 Tim. 2:2; 4:1-5).

(3) Pastores. Los pastores son lo mismo que los supervisores o

ancianos (Hech. 20:17, 28; 1 Ped. 5:1-2; Fil. 1:1). Cada Iglesia local debe tener una pluralidad de pastores. El Nuevo Testamento no autoriza ninguna organización, ni menor ni mayor que la Iglesia local, para el funcionamiento colectivo de los santos en la obra de la Iglesia. Quienes

abogan por una confederación de Iglesias locales pasan por alto (o ignoran) el hecho de que Dios dio pastores para el cuidado y la supervisión de la Iglesia local.

(4) Maestros. Estos imparten instrucción en la fe (2 Tim. 2:2; Hech. 13:1). Es posible que la frase "pastores y maestros" se refiera a una sola función, es decir, pastores que enseñan. Esto no afecta nuestra argumentación aquí y no se considerará más

(5) Diáconos. Los diáconos no se mencionan en Efesios 4, pero otras Escrituras muestran que son siervos de la Iglesia local (Hech. 6:1ss; Fil. 1:1).

Cada uno de los "dones" obreros o funcionarios nombrados por Pablo en Efesios 4 (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) tienen en común la función de enseñar. De esto se debería poder extraer una conclusión sobre el propósito principal de la Iglesia y el enfoque principal de su actividad. Es cierto que algunos de estos obreros tenían "dones espirituales" en los tiempos del Nuevo Testamento, pero eso no es lo que Pablo dice aquí. Estos obreros son los dones que Cristo dio a la Iglesia para hacerla suficiente para Su propósito.

El Propósito de los Dones

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros fueron dados a la equipar a los santos" (NASB v. 12). La versión King James emplea la palabra "para" tres veces en este versículo: "para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (v.12). El texto Griego utiliza dos preposiciones diferentes. La primera, "para", proviene de la preposición Griega *pros*, que se emplea "del objetivo que se apunta o se busca alcanzar... con un

ficientemente equipada para hacer todo lo que el Señor quiso que hiciera. Cada iglesia local, bajo la supervisión de sus propios pastores, puede hacer todo lo que Dios quiere que haga.

Las Iglesias en la época del Nuevo Testamento podían proveer para sus propios necesitados (Hech. 6:1-6) y asistir a los necesitados de otras Iglesias (Hech. 11:27-30; Rom. 15:25-26; 2 Cor. 8, 9) sin construir ni mantener organizaciones humanas para tal fin. Asimismo, eran suficientes para predicar el evangelio sin formar sociedades misioneras y sin que algunas congregaciones se convirtieran en Iglesias patrocinadoras mediante las cuales las demás pudieran trabajar (cf. Hech. 11:22-26; 13:14; Fil. 4:15-16; 1 Tes. 1:8; 2 Cor. 11:8-9).

La Iglesia completamente suficiente es la relación correcta para toda persona responsable. Negar la idoneidad de la Iglesia para realizar la obra que Dios le ha asignado es admitir que los santos no han sido perfeccionados, lo que a su vez argumenta que Cristo no les dio los dones necesarios para realizar la tarea. Esta forma de pensar es una reflexión sobre la sabiduría de Dios. "Sea glorificado en la iglesia y en Cristo Jesús hasta la última generación de la eternidad" (Efe. 3:21, *Versión Knox*).

— Fuente:

Truth Magazine
(Vol. XVIII Junio
5, 1986).

propósito consciente para, del propósito de, en nombre de..." (Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, Pág. 710). El objetivo o propósito de los dones es el perfeccionamiento de los santos. La segunda y tercera vez que se utiliza la palabra "para" en la versión King James, la preposición Griega es *eis*. Esta palabra significa "con el fin de" (Bauer, Pág. 229). El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento dice del *eis* consecutivo y final: «La preposición denota la dirección de una acción hacia un fin específico» (11:429).

Pablo enseña que Dios dio dones para que (*pros*) los santos fueran perfeccionados, para que (*eis*) los santos pudieran realizar la obra del ministerio o servicio, para que (*eis*) el cuerpo fuera edificado o fortalecido. Antes de profundizar lo suficiente, debemos considerar el «perfeccionamiento de los santos».

La palabra traducida como "perfeccionar" o "equipar" proviene del Griego *katartismos*, que "poner algo o a una persona en la condición en que debería estar". La palabra se emplea en cirugía para reparar una extremidad rota o para recomponer una articulación disfuncional. En política, se utiliza para unir facciones opuestas para que el gobierno pueda continuar (Barclay, Carta a los Gálatas y Efesios, Pág. 176). En el Nuevo Testamento se usa para "remendar" redes (Mar. 1:19) o "restaurar" a los santos descarriados

(Gál. 6:1). Los santos deben ser perfeccionados o nunca podrán hacer lo que Dios quiere que hagan. Hemos visto que el Señor dio los "dones" (obreros, funcionarios) necesarios para perfeccionar o equipar a los santos. Una vez que los santos se perfeccionan mediante la enseñanza, podrán realizar la obra del ministerio o servicio, y esto, a su vez, resultará en la edificación del cuerpo.

Los hermanos han afirmado comúnmente que el término "ministerio" (Griego, *diakonia*) en el versículo 13 se refiere a la obra de benevolencia. Es cierto que la palabra se utiliza para referirse a la benevolencia o al socorro en los siguientes pasajes: Hech. 6:1; 11:29; 12:25; Rom. 15:31; 2 Cor. 9:12, 13. Pero también se usa para referirse al ministerio general de un siervo del Señor en la predicación y la enseñanza. Observe algunos de los lugares donde se utiliza la palabra. (1) Pablo mencionó con frecuencia su "ministerio" (2 Cor. 4:1; 6:3; 1 Tim. 1:12). (2) Tim. recibió la instrucción de "haz obra de evangelista, cumplir tu ministerio" (2 Tim. 4:5). (3) Pablo declaró que su "ministerio" era "dar testimonio solemne del evangelio de la gracia de Dios" (Hech. 20:24). (4) Les dijo a los Corintios que había despojado a otras iglesias para poder "servirles" (2 Cor. 11:8). ¿Qué hacía Pablo cuando ministraba o servía? Hechos 18:5 explica que cuando Silas y Timoteo llegaron de Ma-

cedonia (obviamente con el "salario" de las otras Iglesias), él "comenzó a dedicarse por completo a la palabra..." (NVI). De estos pasajes se desprende claramente que la palabra diaconía (ministerio, servicio) se utiliza tanto para la evangelización como para la benevolencia.

Edificando o Fortaleciendo el Cuerpo

Cuando los santos se perfeccionan mediante la enseñanza, son capaces de realizar las obras de benevolencia, así como la predicación y la enseñanza que Dios espera de ellos. Pablo afirma que esto conducirá a (*eis*) la edificación (construcción) del cuerpo de Cristo. La palabra edificar (Griego, *oikodome*) se utiliza figurativamente "del fortalecimiento espiritual... edificando, edificación" (Bauer, Pág. 559).

Resumen

Si la iglesia no se está edificando, no es porque Cristo no la haya equipado adecuadamente. Él le dio los dones esenciales. Tenemos la obra de los apóstoles y profetas en las Escrituras reveladas del Nuevo Testamento. Cuando los evangelistas, pastores y maestros realizan su labor de enseñanza y supervisión, los santos se perfeccionan. Los santos perfeccionados realizarán la obra del ministerio o servicio (benevolencia y evangelización), y esto hará que la Iglesia se edifique. La Iglesia de Cristo está su-